



PARECERES

Desde principios del mes de julio que se iniciara esta ocupación en el DIARIO DE LAS PALMAS, salieron a la luz pública treinta números de Pizarrín.

Ha pasado un trimestre y como era de esperar se han dado algunas anécdotas que no me resigno a comentarlas.

Este espacio nació con una humilde apoyatura histórica, así al menos fue concebido, de ahí que hayamos aprovechado datos, acaecimientos de la escuela canaria, etc. para simplemente exponerlos y no queden en el olvido o enlazarlos a situaciones actuales, a fin de contrastar las razonables diferencias. Con esas premisas de trabajo, es normal que entre los docentes más mayores, ya incluso jubilados o familiares de los mismos, surjan evocaciones que me hacen llegar a través de comentarios o apuntes que intentaremos atender con mucho gusto. Esta es la parte de la tarea que más me congratula.

Además del apoyo familiar, qué menos se podía esperar, en mis obligadas visitas al Mercado Central los sábados por la mañana, he detectado que algunos de los tenderos a los que compro me leen con asiduidad, pues va siendo frecuente que ocasiones me felicitasen por determinados pizarrines publicados. Esto alaga y llena de esperanza, pues parece ser que las historias de la escuela no sólo interesan a los del gremio. Por cierto, también viene sucediendo lo mismo en los despachos de los médicos de mis hijas, asimismo es un consuelo, por aquello de si se reflejara en las facturas, aunque lo dudo.

Teniendo en cuenta que por su especialidad es difícil que un espacio como éste tenga cabida en la prensa diaria y con el convencimiento de que supone un costo que DIARIO DE LAS PALMAS está llevando a cabo, quisiera hacer patente el soporte moral que Don Santiago Betancort Brito me ha otorgado desde el primer momento que le ofrecí la idea. Esto supone no defraudar.

En cuanto al magisterio, mucho de todo y variado. Los hay que me llaman para animar, los más allegados para felicitar me y, naturalmente, también hay quienes ocultan su opinión en un silencio socarrón -muy delator- o tras una leve sonrisa. Es normal y, a todos, les agradezco sus pareceres aunque en algunos casos no los exterioricen. Todo ello me ayuda a seguir.